



Mario Vargas Llosa

"RECUERDO UN CHILE DIFERENTE"

- En breve paso por nuestro país, el escritor peruano habló sobre la libertad, la cultura, los regímenes totalitarios y ese Chile que conoció en 1968.

ENTRE los escritores, Mario Vargas Llosa representa a aquellos que valoran el compromiso con el hombre. Miembro de lo que se conoció como el "boom" literario latinoamericano, el autor de *La Casa Verde*, *La Ciudad y los Perros*, *Los Cachorros*, *Conversación en la Catedral*, ha sido un defensor de la libertad y la democracia, levantando su voz en contra de los regímenes totalitarios: "Los críticos sin excepción, tanto a los de izquierda como a los de derecha".

De paso por Chile, con el propósito de dar a conocer su última obra *La Señoría de Tacna* firmó ejemplares para cientos de personas que se reunieron con él en la librería Altamira. Vargas Llosa, cuyas opiniones se difunden en nuestro país algo "manipuladas" por cierta prensa —como él mismo lo señaló— conversó brevemente con "SOLIDARIDAD", horas antes de partir...

—Además de su condición de escritor, a usted se le conoce como un defensor de la libertad de expresión.

¿Qué requisitos deben prevalecer para que los más vastos sectores puedan ejercer este derecho?

—Creo que la libertad de expresión es algo fundamental para que una sociedad evolucione en todos los campos. Sin libertad, cualquier desarrollo está minado en su base. No creo en las reformas impuestas unilateralmente, porque la historia nos demuestra que vienen envenenadas, aun si están hechas con buenas intenciones. Son los beneficiarios de las reformas los que deben vigilar constantemente su aplicación y concepción para que sean duraderas.

—Usted ha mencionado la libertad como algo esencial en el desarrollo de una sociedad. ¿Qué efectos produce en nuestros pueblos la falta de esa libertad, en su sentido amplio?

—Nada socava tan profundamente el sustento espiritual de una sociedad como la falta de libertad. La censura genera automáticamente autocensura. El no conocer la realidad, sino a través de orejeras de tipo oficial, de derecha o izquierda, crean una desconfianza



extraordinaria entre los miembros de una sociedad, agudizan el resentimiento y son el mejor caldo de cultivo para los fanatismos paralelos, los extremismos.

Creo que uno de los peores servicios que hace una dictadura es que alimenta las bases de una dictadura del signo opuesto. Es por eso que tenemos que luchar por regímenes de convivencia. Esas son las mejores vacunas que tenemos contra cualquier tipo de dictadura de signo opuesto que se pueda vivir en Chile o en cualquier país latinoamericano sometido a regímenes de facto.

—¿Cuál es su opinión como intelectual, respecto de la detención por parte de los Servicios de Seguridad, de los doctores Almeyda, Arroyo y Castillo?

Todo atropello humano en general, y político en particular, es absolutamente inaceptable, escandaloso. El pesar se agrava por tratarse de un país como Chile, que fue tanto tiempo ejemplar en América Latina en el campo de la democracia, la tolerancia, la libertad.

En 1968 estuve en Chile y me impresionó ver el altísimo grado de civilización política que aquí reinaba. El hecho de que coexistieran tendencias ideológicas tan diversas dentro de un clima de armonía verdadera. Hechos como la detención de esos tres médicos, me parecen inaceptables y, sobre todo, profundamente dolorosos.

—Usted estuvo en Chile en 1968 y ahora. En ambas oportunidades pudo conocer y acercarse a nuestra juventud. ¿Cómo era aquella juventud que vio entonces, en relación a la de ahora?

—Haciendo un paralelo con el Chile de hace once años, creo que éste es un país muy distinto. Aparentemente es mucho menos politizado y la vida política ha sido disminuida. Pero sí hay algo en lo que creo que hay continuidad. Los pocos contactos que he tenido me han permitido descubrir que el espíritu de resistencia nívica está muy vivo entre la gente joven. Se manifiesta en múltiples campos. En el campo de la cultura principalmente, donde hay una ansiedad por conocer. Además hay una voluntad de mantener vivo el espíritu aun en las actuales condiciones, tanto políticas como económicas, lo que me hace ser optimista.

Yo creo que ninguna dictadura es eterna y en el caso de la dictadura chilena el espíritu de resistencia de la gente joven es muy vivo. Ha resultado muy alentador para mí el ver que una actitud crítica en los jóvenes, de hostilidad a las formas autoritarias no ha significado un fanatismo, un esquematismo paralelo de extrema izquierda. No se ha generado aquí un sectarismo ideológico, sino formas ideológicas de convivencia. Eso es lo que realmente nuestros países necesitan para alcanzar el desarrollo y la libertad a que tantos latinoamericanos aspiramos".

"Recuerdo un Chile diferente". [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Llosa, Mario, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Recuerdo un Chile diferente". [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile